

ACTO DE CORTE

La baronesa Langwerth-Smimern en Palacio

Con arreglo al ceremonial de costumbre en estos casos ayer se verificó en Palacio el acto diplomático de ser recibida en audiencia privada la señora baronesa Langwerth-Smimern, distinguida esposa del nuevo embajador de Alemania en España.

A las siete y media de la tarde llegó la ilustre dama en automóvil a la plaza de Armas, seguida de otro carruaje en que iba el primer introductor de embajadores, señor conde de Velle, luciendo el uniforme de diplomático.

Ambos subieron por la escalera principal del regio alcázar, vistiendo la esposa del embajador lujoso traje de Corte y espléndidas joyas.

Al llegar a la cámara palatina fué anunciada por el introductor, y acto seguido pasó a presencia de los Soberanos e hizo las reverencias de ritual.

Los Soberanos departieron amables con la señora baronesa Langwerth-Smimern cerca de media hora en interesante y ameno diálogo.

Después pasó a cumplimentar a la Reina doña María Cristina, que se hallaba en sus habitaciones, acompañada de su camarera mayor, duquesa de la Conquista; de la dama de guardia, condesa de Albuñer, y del grande de España de servicio, marqués de Santa Marta.

A las ocho y cuarto terminó el acto, que fué muy cordial y afectuoso, y se retiró de Palacio la baronesa de Langwerth-Smimern, acompañada del señor conde de Velle, dirigiéndose a la Embajada de Alemania.



LA BARONESA LANGWERTH-SMIMERN

Fotografía obtenida anoche en Palacio por nuestro compañero Alfonso.

ACTO INAUGURAL

La Exposición del Ropero de Santa Victoria

Todos los años al llegar el mes de diciembre, la Reina doña Victoria Eugenia acude al Colegio del Sagrado Corazón para inaugurar la Exposición de prendas que reparte entre los pobres el Ropero de Santa Victoria en los días próximos a las festividades de Pascuas.

Ayer tarde, a las tres y media, se verificó el acto con el ceremonial de costumbre.

La Soberana llegó en automóvil, con sus augustos hijos el Príncipe de Asturias y las Infantitas Beatriz y Cristina, que lucían preciosos trajes.

Esperaban a la Soberana la Reina doña Cristina y las Infantitas doña Isabel y doña Luisa, acompañadas de sus damas la duquesa de la Conquista, la condesa viuda de los Llanos y las señoritas de Bertrán de Lis y de Loygorri.

Sus Majestades y Altezas fueron recibidas por las señoras que forman la Junta del Ropero, por las damas organizadoras de la Exposición, por los obispos de Madrid-Alcalá y de Sión y por las madres religiosas del Colegio del Sagrado Corazón.

Las Reinas e Infantitas recorrieron las salas en que se hallan los lotes de prendas, colocados con arte y distribuidos por clases.

Prodigaron justos elogios a la organización, y después de entonar las educandas las plegarias de rigor, salieron del edificio las Reinas, que fueron aclamadas por el público que se hallaba frente al Colegio.



SUS MAJESTADES Y ALTEZAS, EN EL ACTO INAUGURAL DE LA EXPOSICIÓN DEL ROPERO DE SANTA VICTORIA

(Foto Alfonso.)

AL MARGEN DE LA GACETA.

La construcción de edificios escolares

Dejemos a un lado la crítica fácil de los decretos publicados en la *Gaceta* del 27 de noviembre. Una vez más se han reunido en sus páginas disposiciones incongruentes y desarmónicas. Basta citar, para comprobarlo, el preámbulo del Real decreto ordenando se proceda a la formación del proyecto de codificación de la enseñanza. «Al amparo de la ley de 1857—dice—han nacido toda clase de ambiciones y todo género de corruptelas; se han creado estudios y centros de enseñanza para servir intereses particulares, y no hay abuso que no tenga precedente, ni injusticia que carezca de justificación.» Y, sin duda, para demostrarlo de modo evidente, se publican en el mismo número de la *Gaceta*, y en la más estrecha vecindad con aquellas palabras, otras disposiciones absolutamente innecesarias, circunstanciales o acomodadas a casos particulares. Las frases «por esta vez», «por esta sola y única vez» resaltan en ellas como notas algo pintorescas y chocantes, después de la solemne denuncia oficial atrás reproducida.

Mas no insistamos en este desagradable tema, y reservemos nuestro humor y nuestro tiempo para cosas de más sustancia.

Así, la *Gaceta* del domingo 28 se viste de fiesta con un Real decreto que, bien interpretado y afinado, pudiera ser modesto principio solucionador del grave problema de las construcciones escolares.

El sistema hasta aquí en vigor ha dado, en general, los más tristes resultados. Frecuente era el caso de concederse una subvención crecida para levantar un buen edificio escolar, y, terminado éste, acoplarse la instalación de las aulas en unos cuantos rincones, acaso las bohardillas, reservando las habitaciones principales para el salón del Ayuntamiento, la Secretaría de éste, el Juzgado municipal y demás oficinas públicas. No es raro encontrar escuelas a medio construir, desincomodada la fábrica por haber faltado la subvención anual, proclamando así la incuria administrativa de un país pobre que no acierta a gastar recatadamente sus escasos dineros.

Tampoco debemos admirarnos si en un lugarejo apartado y miserable se nos impone la masa llamativa de un edificio que empujaría la capital de la provincia para decorar la mejor de sus avenidas. Nunca parecerá excesivo el dinero que se emplee en la educación infantil, y, sin embargo, en este caso particular se toca el inconveniente de la penuria municipal, incapaz de atender al sostenimiento de construcción tan rumbosa—fácil regalo del diputado influyente—, amenazada de ruina cercana.

A evitar estos y otros absurdos acude el Real decreto de 23 de noviembre. Se trata de iniciar la construcción de los edificios escolares directamente por el Estado. Para ello se crea en el ministerio una oficina técnica, y se establecen reglas inspiradas en el deseo de acertar, sustituyendo la acción de los Municipios allí donde ésta se manifiesta remisa, y estimulando, en otros casos, las iniciativas plausibles de aquellos Ayuntamientos conscientes de sus deberes en relación con la enseñanza.

«La misma pequeñez de los créditos disponibles en el actual ejercicio (500.000 pesetas)—dice la exposición de motivos—permite que este decreto tenga las proporciones modestas de un ensayo, y así, una vez acreditada su eficacia y contrastada en la práctica sus disposiciones, podrá formularse y presentarse a las Cortes el proyecto de ley definitivo.»

Este carácter de ensayo y la modestia de los recursos constituyen las circunstancias más favorables para la obra que ahora comienza, en la cual se expone, acaso para siempre, el resto de confianza que aun inspira la acción del Estado, encarnada en una Administración lenta, complicada y no siempre solvente.

Aparte de su laudable orientación general, el decreto contiene, como todas las disposiciones que tienden a remediar un mal grave, ciertos errores, cuyo examen nos ocuparía demasiado tiempo. Nos limitaremos a registrar los más importantes.

El art. 3.º exige a los Ayuntamientos el solar necesario, «en el que estará comprendida, además de la superficie edificable, otra que habrá de ser destinada a campo escolar», y el 5.º obliga a los Ayuntamientos a la conservación y sostenimiento de los edificios-escuelas. Creemos necesario, indispensable, esta colaboración de los pueblos, y, sin embargo, tememos suceda lo ya conocido, a saber: que los pueblos más abandonados y miserables continúen como ahora sin escuela, ya que no les bastará la ventaja de una construcción hecha por el Estado para que ellos se decidan a poner lo demás. Son casos estos, por desgracia numerosos, de extremo abandono, que precisan un régimen excepcional, de intervención directa, de tutela inmediata y completa del Estado. Esperar de ellos la ayuda mínima que el decreto establece equivale a mantener el urgente problema en el eterno círculo de ignorancia y negligencia.

Estimamos acertada la constitución de

Juntas económicas encargadas de administrar las cantidades consignadas por los Ayuntamientos para la conservación y reparación de los edificios y cuantos donativos se entreguen por el vecindario para su mejoramiento y material. Compondrán esta Junta el alcalde o un concejal en su representación, el maestro o maestra, un sacerdote, un padre y una madre de familia, «ambos con niños que reciban educación en la escuela»; condición muy discreta que evitará la designación de personas no interesadas directa y sinceramente en la obra de la escuela pública, según acontece muchas veces en las Juntas locales y provinciales de enseñanza. Una omisión, que es de esperar se corrija, ha hecho prescindir del concurso del médico titular en las nuevas Juntas económicas.

En fin—para terminar este rápido comentario—, hay un artículo, el 18, que, apartándonos del criterio general, juzgamos desorientado y al margen de toda realidad. Dice así: «En ningún caso se permitirá que se instale vivienda del maestro en el edificio destinado a escuela.» Conocemos las razones, pedagógicas y de desconfianza, que hacen insistir a la Administración en su punto de vista doblemente equivocado: si atendemos a las necesidades presentes, que en las localidades rurales imposibilitan casi siempre el alojamiento decoroso del maestro, y si miramos a la aspiración, aun lejana, que fía a la casa, al hogar del maestro, un influjo esencial en la obra educativa.

El tema, viejo y siempre nuevo, merece ser considerado más despacio.

Luis SANTULLANO

DE LA PRENSA EXTRANJERA

El sindicalismo intelectual

Con este título publica M. Gaston Sauvebois, en el último número del *seu* «*Mercur de France*», un interesante ensayo, que procuraremos extraer brevemente.

El movimiento tan repentino y rápido—dice M. Sauvebois—que ha dado lugar a la Confederación General de los Trabajadores intelectuales, ¿es algo más que una moda, o entraña razones profundas, una solidez real. ¿Llamada a repercutir en la transformación de la actual situación de la inteligencia? ¿No se colocará ésta, de tal suerte, en estado de intervenir en los grandes sucesos que se preparan en el seno de la sociedad?

No hay para qué detenerse a mostrar las diferencias que separan al sindicalismo obrero y al sindicalismo intelectual. Aparte de otras razones, el sindicalismo obrero busca como fin el desarrollo de la riqueza económica y la regularización de las funciones del trabajo; esto es, las relaciones entre la producción y el consumo. En tanto que el sindicalismo intelectual tiene como propósito el acrecentamiento de la riqueza intelectual y la organización de la inteligencia en orden a la coordinación de las diferentes funciones sociales, o, aun mejor, encaminada a la dirección general humana.

Es evidente que el sindicalismo intelectual obedece a los mismos orígenes materiales que el sindicalismo obrero, pues son las duras condiciones de existencia en que se encontraron los intelectuales al término de la guerra las que han impulsado a sus hombres a la acción. Quizás, pues, el sindicalismo intelectual siga la misma línea de evolución que el sindicalismo obrero, aunque debamos excluir de aquélla la fase de la violencia.

Una segunda diferencia se ofrece en esta fase de evolución sindical: la fase corporativa. Sin duda alguna, el sindicalismo intelectual se verá obligado a tomar una posición en las cuestiones relativas al salario, a los intereses profesionales, a los derechos individuales y generales, que se ofrecen a los obreros de la inteligencia como a los demás obreros. Mas cada uno de los intelectuales encierra en sí un valor propio que le crea sus derechos particulares, y ante esta diversidad de

elementos no es de extrañar que el sindicalismo pierda una gran parte de su eficacia corporativa. Ello depende también de que buscamos, equivocadamente, esta acción corporativa, ya que en este caso en otros casos la diferencia de las causas motiva la diferencia de los resultados.

El segundo estado de la evolución de este sindicalismo se manifestará por una ofensiva resuelta contra los obstáculos que el actual régimen opone a la libertad interior y al desenvolvimiento general de la inteligencia.

Veremos así a la Inteligencia fijar su actividad y multiplicar sus esfuerzos de liberación, independencia y perfección. Ingenieros del comercio, de la agricultura y de la industria; funcionarios, médicos, arquitectos, profesores, periodistas, sabios, artistas, pensadores, escritores, rivalizarán en iniciativa e ingenio para realizar, cada uno en la parte que le corresponde, «la mayor suma de inteligencia».

Paralelamente se harán los mayores esfuerzos para llevar a efecto la reforma de la enseñanza sobre la base de la unidad de la instrucción, de modo que ninguna inteligencia permanezca inculta, y, además, para actuar sobre las nuevas generaciones, sin distinción de clase ni de situación, en el pueblo y en la burguesía, seleccionando los individuos más aptos.

Queda todavía la tercera fase o fase directiva. La verdadera novedad que el sindicalismo trae a la Inteligencia es su liberación absoluta. Así, el sindicalismo, a la vez que libra a la Inteligencia de la servidumbre moral, filosófica y política, la sustrae de las influencias materiales y sociales, confluentes en el poder dañoso del dinero. Redimida la Inteligencia, puede dar los fines y disposiciones, dentro de su concepto del destino humano, a la sociedad futura, evitando con ello que se estacione en un simple organismo mecánico.

Tal será la evolución del sindicalismo intelectual deducida de este principio, a saber: Que dicho sindicalismo es sólo un aspecto particular de un mismo movimiento, que afecta poco a poco a toda la humanidad y se presenta como una manifestación natural en la historia de las sociedades.

HIGIENE ESCOLAR

Los defectos visuales en los niños

El reconocimiento del estado funcional de la vista en los escolares tiene una importancia extraordinaria. A ello se dedica especial atención en los exámenes practicados por los médicos escolares en todos los países en donde este tipo de inspección se encuentra establecido.

Se comprende bien el valor que puede tener para la eficacia de la instrucción el estado de la acuidad visual, ya que una gran parte de los elementos proporcionados por la enseñanza deben entrar por la vista. Mapas, dibujos, esquemas, demostraciones, experimentos, etcétera, sólo podrán ser comprendidos e interpretados bien por aquellos que puedan verlos bien. Esta consideración podrá parecer superflua, y, sin embargo, no lo es, al menos en nuestro país, en donde, en general, los maestros parecen ignorarlo o, al menos, haberlo olvidado.

Podemos mencionar un ejemplo práctico que se repite con extraordinaria frecuencia. Un niño afecto de una ignorada miopía ocupa en la clase un lugar algo distanciado del sitio en donde el profesor escribe o dibuja en la pizarra. El niño, deseoso de aprender, trata de seguir atentamente la explicación del maestro; pero como percibe sólo de una manera borrosa y confusa lo escrito o dibujado, se fatiga y al fatigarse disminuye su atención. Por este motivo, aprovecha mal las enseñanzas que se le dan, no aprende con la prontitud que sus compañeros, y, poco a poco, se va retrasando con respecto a ellos.

Sufrirá, quizás, reproches y castigos inmerecidos, y será probable que, en alguna ocasión, el maestro lo relegue a los últimos puestos de la clase, desde donde, naturalmente, aún podrá ver peor. ¡Cuántos maestros no tendrán sobre su conciencia la averción de algún alumno hacia tales o cuales materias y acaso el haber malogrado excelentes aptitudes, sólo por olvidar que, para aprender lo que entra por la vista, es preciso contar con un aparato visual normal!

Y no se crea que el caso del escolar con defectos visuales es raro; lo que ocurre es que, de ordinario, no sabe darse cuenta de ello, y muchas veces se exterioriza por ciertos síntomas, como pesadez en los ojos después de leer algún tiempo, o por dolores de cabeza, que suelen atribuirse a debilidad cerebral.

Las estadísticas francesas y alemanas establecen proporciones hasta del 40 y del 60 por 100 de escolares con alteraciones visuales. Nosotros, que venimos practicando sistemáticamente el examen de la visión en los alumnos del Instituto-Escuela de Segunda Enseñanza, encontramos en un 24 por 100 trastornos de visión verdaderamente acentuados.

Los defectos de la acuidad visual se deben, en la mayoría de los casos, a la miopía y al astigmatismo. Algunas veces hay también lesiones de fondo del ojo de mayor gravedad.

El reconocimiento de la existencia de un defecto de la acuidad visual no es, en verdad, una tarea complicada, y aunque de ordinario sea función del médico escolar, no le será difícil a todo maestro realizarla con toda perfección y cumplir esta misión pedagógica en aquellos lugares en donde no existan los médicos escolares que, digámoslo de pasada, es lo general en casi toda España.

Debe tenerse muy en cuenta, que en esta exploración de la acuidad visual no es preciso llegar a precisar cuál sea la causa del déficit de la visión, ni aun siquiera determinar si la alteración se encuentra en la córnea, en el cristalino, en la retina, etc. Esto es de la competencia de un especialista. Basta con averiguar si el niño posee una visión normal o si ésta se encuentra disminuida. El procedimiento para averiguarlo se reduce, en esencia, a lo siguiente:

Hay que disponer de un *optotipo*, que consiste en unas letras cuadradas, de tamaño diferente, dispuestas sobre un cartel: las letras mayores son de tal tamaño que pueden ser leídas a unos 60 metros, y las más pequeñas deben ser leídas a tres metros. Para los niños que aun no sepan leer se empleará un *optotipo* en el que las letras están susti-

tuídas por cuadrados abiertos por uno de los lados, mirando la abertura, en unos, arriba, y en otros, abajo, a la derecha o a la izquierda. El niño debe poder decir hacia dónde mira la abertura de cada cuadrado.

En una habitación o lugar bien iluminado se colgará el *optotipo*, a la altura de los ojos, y se colocará al niño a una distancia de seis metros de él. Se hará la exploración de cada ojo por separado, cubriendo, entre tanto, el otro con la mano. Cuando la acuidad visual es normal, el niño debe leer con facilidad las letras del tamaño correspondiente a esta distancia. Si en lugar de éstas puede leer sólo, por ejemplo, aquellas que un individuo normal podría leer a 12 metros, el defecto visual es evidente. Conviene que el niño no se distraiga ni se fatigue con pruebas demasiado repetidas, para evitar resultados falsos.

Como se ve, la técnica del procedimiento nada tiene de complicada ni difícil. No llevaría demasiado tiempo a cada maestro practicar estas exploraciones, al menos en los niños sospechosos de padecer algún trastorno visual, por su falta de atención, fatiga pronta en la lectura, etc.

Claro es que estas exploraciones carecerían de interés si no tuvieran como finalidad el conseguir que los niños que ofrezcan defectos visuales sean llevados por sus familias al oculista, para que éste practique un reconocimiento más detallado y prescriba el tratamiento conveniente u ordene el uso de unos lentes adecuados para corregir el defecto visual y hacer que el niño pueda ver de un modo normal o casi normal.

Bien sabemos que para conseguir que los niños usen gafas se tropieza, como primera dificultad, con la resistencia de los padres, por repugnancia, abandono o falta de medios. Realmente, ni el maestro ni el médico escolar tienen atribuciones para imponer a los alumnos el uso de las gafas necesarias; pero, insistiendo una y otra vez cerca de las familias, se llegará a conseguirlo en no pocos casos. Por este procedimiento de la persuasión vamos logrando que muchos de los alumnos que asisten al Instituto-Escuela, en los que encontramos algún defecto en la visión, lo hayan corregido y usen gafas, quedando satisfechos de ello.

Hemos tenido ocasión de ver en Alemania infinidad de niños con gafas. Entre nosotros es raro tropezar en la calle con alguno. No es, seguramente, porque allí los defectos de la vista abundan más que aquí, sino porque se atiende a su corrección con más cuidado.

Considerando este problema desde un punto de vista higiénico, insistiremos también en la importancia que tiene el cuidado oportuno de la vista para evitar que se acentúen los trastornos con el tiempo.

En el caso más desfavorable en que la familia no quiera o no pueda atender como debiera a las indicaciones del maestro, aun le queda a éste una posibilidad para hacer fructífera la labor del alumno de vista defectuosa: colocarlo, sencillamente, cerca de él, en el lugar mejor iluminado de la clase.

Dr. Luis CALANDRE

Resoluciones

Resoluciones

Escuelas y maestros

Se conceden licencias: de tres meses, a don Melchor García, maestro de Carchelejo (Jaén); de treinta días, a doña María Martínez, de Chirlos (Alicante); a doña Trinidad Romero, de Sevilla, y a doña Gloria González, de Baracaldo (Vizcaya); y de cuarenta y cinco días, a doña Dolores Peregrina Ortega, de Olula del Río (Almería), y a D. Juan de Dios Peña, de Olula del Río (Almería).

Se desestiman instancias: de D. Emilio González, maestro de Nueva Numancia-Vallecas (Madrid), que pide se le asigne el material de adultos con arreglo a la gratificación que por dichas clases disfruta; y de la directora y maestras de sección de la graduada de niñas establecida en la plaza del Dos de Mayo, núm. 2, de esta corte, solicitando la creación de ocho clases de adultas y el nombramiento de maestras de las mismas.

Se obligue a los Ayuntamientos de Ojizares (Granada), Pozaldez (Valladolid), Rueda de Iñón (León), Orzáiz y Monrepo (Santander), Trebujena (Cádiz), a facilitar local en condiciones donde instalar sus escuelas.

DESPEDIDA

Don Adolfo Alvarez Buylla

El día 1 de diciembre quedó jubilado D. Adolfo Alvarez Buylla. La ley que, para ser equitativa, ya que no justiciera, tiene que nivelar las medianías con las cumbres y el vigor con la decrepitud, ha privado al profesorado de uno de sus más altos y prestigiosos elementos. El señor Buylla, que suma un nombre más a la lista de asturianos ilustres, nació en Oviedo, y en los albores de la juventud obtuvo la cátedra de Economía y Hacienda pública en la Universidad de Valladolid, desde la cual pasó bien pronto a la de Oviedo.

Su cátedra fué una perpetua innovación. El marxismo tuvo en Buylla su Sanz del Río, y cuando en España aun se tenía de la economía política un criterio estrecho de ciencia trematística, él creó entre nosotros la economía social y convirtió la estadística en verdadera ciencia. Rompiendo con seculares rutinas, fué su cátedra palenque abierto a toda opinión. Cada alumno escribía el acta de la clase, actas que eran comentadas al día siguiente por los discípulos y por el maestro, originando luminosas controversias. La intimidad espiritual de aquellas cátedras facilitó la fundación de un seminario de sociología, en una época en que este tipo de trabajo colectivo era audaz exotismo en nuestra enseñanza. Funcionaba los martes en la Biblioteca de la Facultad de Derecho, y ofreció, como la nota más simpática y nueva, la asistencia de alumnos obreros a aquellas clases que encerraban el germen de la Universidad popular. Buylla fué, además, profesor gratuito de la Sociedad Económica de Amigos del País y de la Escuela de Artes y Oficios, fundada en Oviedo por un tío suyo, el ilustre prócer González Alegría.

Hallábase la Universidad de Oviedo en su edad de oro, y de la pléthora científica y cordial que reposaba de sus auras surgió la más fructífera aproximación de los intelectuales al proletariado: la extensión universitaria, cruzada intelectual en que una pléyade de hombres esclarecidos inició aquellas inolvidables peregrinaciones de rapsodas del patriotismo, de la cultura y de la libertad en una de las zonas mineras y de las regiones fabriles más importantes de España.

Las abnegadas y constantes luchas de Buylla en bien de las clases trabajadoras—para las cuales abrió bufete gratuito—, quedaron como esgrafiadas indeleblemente en la plaza con que todas las Sociedades obreras de Asturias patentizaron su reconocimiento y su dolor al verlo alejarse de la tierra natal. Madrid y el Gobierno reclamaban su colaboración en los problemas sociales; Moret se obstinaba en confiarle la Dirección del Instituto del Trabajo—que no se llegó a crear—, y al fundarse el Instituto de Reformas Sociales fué nombrado Buylla jefe de una de las tres Secciones.

En Madrid, como en Asturias, continuó abnegadamente su doble apostolado de maestro y de tribuno. Nombrado por unanimidad de votos catedrático de la Escuela Superior del Magisterio, y poco después director de la misma, inició en ella ese régimen de confianza que, según el Sr. Altamira, debe constituir la aspiración ideal de los educadores. Pero Buylla no ha sido maestro solamente en la cátedra: su vida ejemplar tiene la eficacia educativa que Carlyle atribuye a los héroes; por eso ha creado una familia ideal que glorifica el nombre de España en América y Europa, pues la abnegada intervención de uno de sus hijos, cónsul en ciudades belgas y alemanas durante la contienda europea, fué premiada con el homenaje de paz y de amor que le tributaron en Amberes, y en el cual resultaron enaltecidos juntamente el nombre de España y el nombre de Buylla. Y si fué maestro de obreros en Asturias y maestro de maestros en la Escuela Superior del Magisterio, es aún más maestro de políticos, por su culto a la pureza del sufragio, por sus ideales incorruptibles, por su consecuencia política sin claudicaciones, como lo demuestran su conducta y su célebre frase cuando se le rogó insistentemente que aceptara la Dirección general de Primera enseñanza, frase tan lapidaria que parece de un Marco Bruto o de un Méndez Núñez.

Y es que Buylla representa una feliz supervivencia del clásico y glorioso republicanismo español; parece hermano gemelo de Pi y Margall, Salmerón y Figueras, de aquellos republicanos de la *vieja roca* que, como los cónsules romanos de la edad estoica, descendían impávidos de la silla curul y tornaban, si no «a manejar la esteva», a vivir obscuramente de su afanoso trabajo.

Si al través del tiempo y las edades un moderno Plutarco hubiese de estudiar a Buylla, tan sólo encontraría vidas paralelas a la suya en los romanos de la gran República; pero no en aquellos austeros e implacables patricios atrinchados en sus privilegios de clase, ricos en estoicas virtudes, pero pobres en sentimientos de humildad; su progenie espiritual entronca directamente con los Gracos. El paralelismo de sus vidas justifica el símil. Como ellos, patricio de origen, fué voluntario tribuno de la plebe, pródigo generoso su entusiasmo, su vida y su fortuna; fué candidato impuesto espontáneamente por los obreros de la cuenca minera y fabril de Asturias, y, como los Gracos, inmolado por la misma plebe en la envilecida lucha de los comicios.

Opuso a la deserción su grandeza de alma, su optimismo y su fe en la Humanidad, pues Buylla, como otro santo laico, D. Francisco Giner, une a la persuasión del apóstol la suprema tolerancia, porque «toda conciencia es sagrada para él». No sólo en esto se asemejan: a ambos podían aplicarse sin distinción las frases que Benavente dedicó a D. Francisco: «Son tantas las inteligencias cumbres—admirables por su elevación, pero, como algunas cumbres, erizadas de picos, agrias y duras—, que la ciencia amable, el entendimiento bondadoso, esa sencillez que cuando enseña parece que aprende y cuando se alza parece que se inclina, nos parece como don precioso del cielo cuando se nos muestra en humana persona. Humano, sí; humano en la más dulce expresión de la palabra, con el saber de hombres y de cosas, no atesorado, sino esparcido con prodiga liberalidad por el sabio bueno.»

Así es también Buylla. Ambos coinciden, además, en su amor al niño, en su espíritu eternamente joven, que les permite identificarse con la juventud, en su culto a la verdad y al arte, en la difusión totémica de su amor a la naturaleza, más que amiga, hermana suya, como del santo de Asís.

Por eso, por ser perennemente vigorosos y jóvenes, son inseparables de la enseñanza, que significa esfuerzo, expansión, juventud. ¡Quién hubiese jubilado a D. Francisco! ¡Quién pudiese jubilar a Buylla! En las aulas de las Universidades españolas que honraron los dos, en las de la Institución Libre de Enseñanza—hogar de Giner de los Ríos—y en las de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio—solar genuino de Buylla—serán siempre los directores espirituales, los padres de almas, los venerados maestros.

Buylla, ejemplar en su jubilación, ha rehuído con obstinada humildad los múltiples y cordiales homenajes que se organizaban en honor suyo; tan sólo aceptará un álbum con fotografías de todos los centros de enseñanza en que prestan servicio sus innumerables discípulos; pero la Escuela no podía resignarse a perderle, y el claustro en pleno, con asistencia de los alumnos, ha pedido por aclamación que sea nombrado director honorario.

No; Buylla nunca será el maestro jubilado descrito por Amici; no tendrá que rondar, trémulo, las aulas para remozarse con la alegría infantil; será el perpetuo maestro de maestros, el moderno Pestalozzi, rodeado de niños en la colonia escolar fundada por él en Salinas; será el incansable apóstol de la democracia, pues por su vigor espiritual y físico es su vejez una vejez activa y gloriosa, como la de los patriarcas bíblicos, como la de aquellos jueces y profetas que en centenaria edad eran los más fogosos tribunos de su pueblo, vivificando con la palabra y el ejemplo el espíritu de su raza.

Magdalena S. FUENTES

Profesora de Escuela de Estudios Superiores del Magisterio

Por cada fotografía que se nos remita y publiquemos, abonará la Administración de este periódico 5 pesetas



LOS LIBROS

Sobre enseñanza del dibujo

L. Artus-Perrelet.—«El Dibujo al servicio de la educación.» Prefacio de Pierre Bovet. Traducción y prólogo de Víctor Masriera.—Actualidades pedagógicas. Francisco Beltrán, Madrid.

La enseñanza del dibujo no ha entrado todavía en España por el camino recto que lleva a la repercusión que le corresponde en la obra educativa.

Los esfuerzos aislados y meritorios de algunas personas—entre ellas el traductor del libro que hoy presentamos a los lectores—no bastan todavía a romper la frialdad oficial ni a dar a las Escuelas, en sus diferentes grados, el impulso cordial y técnico que otorgue al dibujo la condición de auxiliar eficazísimo y constante de la enseñanza y de estimulador en la formación estética del niño.

Este libro—escribe el Sr. Masriera en el prólogo—me ha interesado mucho más por lo que sugiere que por las realidades que presenta. Preseleccionando de la vida que lo anima, mirándolo desde un punto de vista exclusivamente técnico, vemos desarrollar sólo (y esto en sus comienzos) una parte de lo que por dibujo entendemos. Se refiere casi exclusivamente a los fundamentos geométricos del dibujo. Trata también del color, del clarooscuro y de la composición decorativa. La autora quiere iniciar en los fundamentos, en la parte verdaderamente esencial del dibujo, animando la enseñanza de una vida intensa.

Este propósito de intensificar la vida de la Escuela lleva a la autora a discurrir con palabras jugosas acerca de materias aparentemente áridas. He aquí la línea curva. La señora Artus-Perrelet expone sus cualidades elásticas y flexibles: «De la idea de elasticidad y flexibilidad se pasa fácilmente a la de "gracia" que la comprende. Se ha subido en grado. Un valor espiritual se ha unido a toda esta física de la elasticidad. La gracia es evidentemente posible en la materia lenta; pero sólo es gracia por ser nuestro espíritu el que la encuentra.» Y añade: «La segunda significación de la curva es la de capacidad: curva del nido que recibe los pajarillos, curva del ala maternal que los protege, curva de la cáscara que recubre las preciosas alimendras, curvas de los capullos y de las conchas del mar; en todo la curva puede envolver, retener o proteger.»

Es el libro de una educadora y de una artista, nuevo, cordial y sugeridor.

A.

Comunicaciones y noticias

La consignación para material escolar.—Se quejan muchos maestros del retraso de la Administración en liquidar los atrasos por material de escuelas y del trastorno que para la enseñanza supone la lentitud con que se lleva a término el servicio.

Seguramente, la Sección de Contabilidad del ministerio sabrá evidenciar una vez más su interés en este asunto y estudiará la fórmula para que se normalice el pago de esta atención urgente en nuestro país de escuelas pobríssimas y de maestros modestamente remunerados e imposibilitados por ello de hacer el adelanto de la pequeña consignación anual.

Los alumnos normalistas y las vacaciones.—Don Venancio Blázquez, en nombre de un grupo de alumnos normalistas, nos ruega consignemos el propósito que tienen de continuar asistiendo a las clases hasta el comienzo de las vacaciones oficiales, desligándose de las gestiones contrarias de los elementos revoltosos.

La digna actitud del grupo de normalistas nos confirma en nuestra creencia de que la salvación de los estudiantes, como clase, depende de ellos mismos, de su concepto del deber escolar, ciertamente compatible con las sanas alegrías de la juventud.

EDITORIAL MUNDO LATINO ULTIMAS NOVEDADES

ULTIMAS PUBLICACIONES

Gómez Carrillo

	<i>Pesetas</i>
Literaturas exóticas.....	4
Treinta años de mi vida (I y II).....	4
Estudios cosmopolitas...	4
La Grecia eterna.....	4

Rafael Cansinos

En la tierra florida.....	4
---------------------------	---

López de Saá

El amigo del Sol.....	4
Las épocas que se van...	4



Caballero Audaz

	<i>Pesetas</i>
Desamor.....	4
Lo que sé por mí (nueve series).....	4
En carne viva.....	4

Emilio Carrère

La torre de los siete joro- bados.....	3,50
Nocturnos de otoño.....	3,50

José Francés

Cuentos del mar.....	4
La mujer de nadie.....	4,50

EN VENTA

Librerías, Estaciones
y librería Yagües

CABALLERO DE GRACIA. 28

Obras completas de Rubén Darío, Gómez Carrillo, "El Caballero Audaz", Emilio Carrère, José Francés, Cansinos-Assens y López de Saá.

Teatro completo de Ibsen.

En Prensa: Las obras completas del célebre novelista italiano Guido de Verona y del gran poeta francés Paul Verlaine